



*UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO
INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES*

Nombre de la ponencia:

Formación Docente y la Formación Integral del Alumno Universitario

Modalidad:

Investigación en proceso

Autores:

María de Lourdes Orozco Ramírez

Ana Erika Rodríguez Vázquez

Datos de las autoras:

María de Lourdes Orozco Ramírez

Profesión: Licenciada en Geografía, Especialista en Docencia y Mtra.

En Ciencias de la Educación

Labor profesional actual: Profesora Investigadora de Tiempo Completo en la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo

Email: orozcor@uaeh.edu.mx

Dirección postal: Carretera Pachuca Actopan Km 4 Pachuca Hgo, C.P. 42084. Tel. 017717172000 Ext. 5200

Ana Erika Rodríguez Vázquez

Profesión: Alumna de la licenciatura en Ciencias de la Educación

Labor profesional actual: Asistente en el Área de Investigación Educativa

Email: any5_117@hotmail.com

Dirección postal: Carretera Pachuca Actopan Km 4 Pachuca Hgo, C.P. 42084. Tel. 017717172000 Ext. 5200

Introducción

Actualmente se está viviendo una época de grandes cambios sociales en el que las verdades absolutas están en constante transformación lo que permite tener nuevas y diversas perspectivas, ante esta inestable situación la renovación se convierte en la tarea obligada para que el ser humano pueda desempeñarse en los diferentes ámbitos de los que es partícipe y asegurar así su supervivencia y “estabilidad”.

Por tanto, cuando el ser humano comienza a concebir al cambio como un proceso obligatorio para su desarrollo, este recurre en primer lugar a las instituciones de carácter educativo (escuelas).

“se han visto forzada a ser pioneras en las nuevas formas de pensamiento y acción que exige el nuevo orden global” (Miranda, 2008).

Ya que estas son concebidas como el espacio en el que el ser humano deposita su confianza convirtiéndola en exigencias, por lo que las instituciones educativas tienen que afrontar los cambios como nuevas demandas que deben ser satisfechas a fin de generar nuevas ofertas. Una y la más importante de las exigencias que el nuevo orden social hace a la educación es la de formar a un individuo integral.

“es exigencia fundamental construir una nueva cantidad y calidad de conocimientos articulando saberes, habilidades y destrezas con tradiciones, creencias y expectativas: necesitando una nueva fórmula de integración entre saber ser, saber pensar y saber hacer, como lo ha sugerido la recientemente UNESCO” (Miranda: 2008: 62-63).

Es decir un alumno que posea cuatro saberes: el Saber; que son los conocimientos propios de la disciplina, el Saber Hacer; que se refiere al desarrollo de habilidades aplicables a su área de conocimiento, el Saber Ser; el cual está orientado al desarrollo de valores y actitudes correctas y el Saber Convivir; la capacidad de interacción entre alumnos-alumnos, alumnos-maestros y maestros-

maestros, en otras palabras lo que ahora tienen que esforzarse por lograr la escuela, es formar a un estudiante que sea capaz de solucionar cualquier tipo de problemática que tenga lugar en su vida diaria.(Modelo Educativo de la UAEH) Bien es cierto que dicha tarea es difícil y compleja pero a su vez es un compromiso social que se debe lograr de una u otra manera.

De acuerdo con lo anterior en la presente investigación es dar a conocer que en la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo establece en su modelo educativo un enfoque constructivista para lograr la formación integral del alumno universitario, dicho fundamento permitirá comprender cuál es el rol que el docente debe asumir y sobre todo reconocer que la formación docente es una acción que puede ayudar al profesorado a lograr ese cambio.

Objetivo General:

- Elaborar una propuesta de formación docente que permita al profesor universitario lograr el desarrollo integral del estudiante.

Pregunta de Investigación:

¿Qué aspectos de la formación del docente permiten establecer en su práctica el logro de la formación integral del alumno universitario?

Justificación

Actualmente es común observar que las diversas instituciones universitarias se han preocupado por la formación de sus profesores en cuestiones investigativas o en el peor de los casos en tareas de carácter técnico, dejando en un segundo plano, la búsqueda de una formación específica que permita un mejor desempeño de la labor docente que exige el contexto social en el que se ubica.

Por lo tanto de forma general, es preciso reconocer que el docente universitario, en su carácter de profesional de la educación y especialista de una rama del saber, exige una formación compleja y sistemática que no basta con el dominio de la materia y de las técnicas de investigación, sino exige al profesor el dominio de unas estrategias pedagógicas que faciliten su labor.

De acuerdo con lo anterior se puede rescatar cuales son los elementos con los que debe contar el docente en este caso universitario, lo importante de dicha investigación es que cada una de las nuevas tareas que debe desempeñar el docente exigen un nuevo orden como resultado de una nueva forma de concebir al mundo.

De ahí que cualquier propuesta de formación, es capaz de generar los resultados deseados siempre y cuando se cuente con la previa aceptación del profesorado, lo cual se puede lograr mediante un proceso de sensibilización y de conocimiento; a fin de asegurar su colaboración y participación, en la definición de las necesidades de formación y en la posterior concreción de estas en planes y proyectos.

Dicha reflexión nos permite aseverar que para lograr la formación integral del universitario que pretende la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, es necesario en primer lugar hacer que el docente tenga un amplio conocimiento de los fundamentos teóricos que sostienen el modelo educativo de la universidad, para así lograr que el docente conciba su formación como el mejor instrumento para afrontar el cambio que le demanda su práctica profesional.

Por otra parte, en realidad es mucho lo que se requiere del docente y poco lo que se hace por él, siempre se exige que los docentes estén mejor preparados, que respondan con rapidez a los cambios, pero pocas veces se piensa en cómo lograr que los docentes generen transformaciones que trasciendan en el mismo y por ende en sus alumnos, es decir que tanto el alumno como el docente vivan el

cambio como parte de su aprendizaje y de su desarrollo. Es necesario repensar la metodología de la formación de los docentes, hay que abrirle esos espacios que le permitan valorar su rol como agente de cambio haciéndole sentir que es un profesional.

Desarrollo

El Modelo Educativo que rige a la Universidad Autónoma de estado de Hidalgo plantea que:

La concepción de la UAEH sobre educación integral no sólo debe comprender la unidad del alumno y el maestro con el conocimiento, sino también, las diversas manifestaciones de orden y organización para hacerse de ese conocimiento. Por ello, en la confluencia de factores que apoyan la formación integral se determinan tres esferas del conocimiento, integradas cada una por categorías la que se refiere a la parte puramente cognitiva, la que propicia el desarrollo afectivo, y la que atiende al desarrollo de las capacidades psicomotoras.

Por otra parte la integralidad se refiere a los conocimientos por adquirir, clasificados en los ámbitos científico, humanístico y tecnológico, donde se pueden ubicar las disciplinas que conforman los diversos objetos de conocimiento sobre los cuales se articulan los planes y programas de estudio, categoría y clasificación que constituyen la fuente o el soporte metodológico de las funciones sustantivas que se conjugan en ellos.

Las diversas corrientes teorías educativas se abordan en la dimensión a través de citas sencillas, mediante las cuales se contrasta y sustenta la propuesta de adoptar la corriente constructivista y las premisas del aprendizaje significativo como principios asociados a la didáctica crítica, el aprendizaje profundo como soporte teórico metodológico para orientar una práctica educativa centrada en los alumnos y el aprendizaje.

Para apoyar los conceptos anteriores la dimensión pedagógica enfatiza en las estrategias de aprendizaje, el perfil de los profesores y la evaluación del aprendizaje y su reflejo en aprovechamiento escolar, lo que nos lleva a formular una respuesta a las preguntas ¿cómo aprender? Y ¿cómo enseñar?

En este sentido, debe asumirse que las estrategias de aprendizaje responden al ¿cómo aprender? Y son, al mismo tiempo, las herramientas que el alumno deberá poseer para comprender, asimilar, interpretar y adquirir el aprendizaje, que de acuerdo con su estructura

cognitiva e individual, seleccionará y adecuará, dando así paso al proceso de enseñanza-aprendizaje.

Las estrategias de enseñanza llevan al profesor a determinar cómo enseñar, integrando las metodologías participativas del aprendizaje cooperativo y grupal que se desarrollan a partir del enfoque humanista y constructivista, con la finalidad de lograr aprendizajes profundos. Estas líneas de orientación estratégica indican que tanto las finalidades de cada nivel como sus resultados tiene que ver con el enfoque que producen aprendizajes significativos y son el resultado de los aforismos que describen el propósito formativo de la educación, a saber: “aprender a aprender”, “aprender haciendo”, “aprender a convivir”, “amar aprender” y “aprender a ser”.

En el mismo tono, se define el campo de acción del maestro, promoviendo un cambio en los paradigmas que lo han distinguido en el pasado, para que transite de ser autoridad en el aula a convertirse en un inductor polivalente, guía del saber y consejero en el actuar, proponiendo que adopte otras actitudes, métodos y conocimientos.

En este apartado del modelo educativo de la UAEH se deja en claro cuál es el objetivo de dicha institución y cuáles son las responsabilidades que el docente como el alumno deben adquirir, lo cual permite cuestionar si tanto el docente como el alumno están preparados para afrontar ese nuevo rol que les toca desempeñar.

Por tanto es preciso reflexionar sobre la importancia que debe tener que el docente cuente con una formación que le permita comprender el proceso de cambio de un paradigma a otro, a fin de que se cumpla con la formación integral del estudiante, puesto que como señala Arenas (2009), ante esta situación de cambio se hace necesaria la formación del personal académico de las diferentes universidades donde la docencia sea una actividad que requiere una preparación específica, porque lo que se busca es: el aprendizaje de los alumnos y no solamente la transmisión de conocimientos.

Por tanto considerando que “el progreso de la educación depende en gran parte de la formación y de la competencia del profesorado, así como de las cualidades

humanas, pedagógicas y profesionales de cada educador” (Arenas, 2009) a continuación a través del marco teórico se detallan todos aquellos aspectos que permitirán conocer más sobre la formación docente.

La Formación Docente

Antecedentes

La privatización creciente de la educación que comenzó en la década del cincuenta se sostuvo en gran medida en una legión de maestros y profesores formados al amparo de instituciones privadas confesionales, posteriormente la explosiva demanda para estudios de nivel medio-superior y superior acaecida en México a principios de la década de los setenta, obligó a las instituciones universitarias a entrar en el proceso de crecimiento acelerado (Zarzar, 1988).

Como parte esencial de este proceso, se vio, aumentado, también de manera acelerada, el número de profesores tanto de bachillerato como de licenciatura. El reto consistió no sólo en tener un número suficiente de profesores, sino también, y sobre todo, en que éstos contaran con una sólida formación tanto disciplinaria como didáctico-pedagógica.

Para enfrentar este reto, y entre otras acciones, la Universidad Nacional Autónoma de México creó en ese entonces el centro de didáctica.

Por otro lado, y con el fin de apoyar un proceso semejante en el resto de las universidades, la Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior (ANUIES) desarrolló un programa nacional de formación didáctica para el trabajo grupal del profesorado en funciones (Zarzar, 1988), la reforma educativa de los noventa trajo aparejada una nueva perspectiva en el planteo de la formación docente, la profesionalización instituyó una visión individualista inspirada en una lógica de gobernabilidad interiorizada, en la que mientras el

discurso lo reconocía como un intelectual crítico y transformador, la vida cotidiana de las instituciones se vio inundada de instrumentos de disciplinamiento, normalización y estandarización.

Ya en la segunda mitad del siglo XX diversos actores sociales advirtieron la importancia de la formación docente como un medio de asegurar, por esa vía, la reproducción de sus propios intereses, esto nos permite asegurar desde una perspectiva más crítica que la formación del profesorado es y ha sido la resultante de acuerdos entre distintos grupos sociales hegemónicos que intentan que sus posturas y proyectos sean teorías y prácticas educativas de ese momento.

Los retos a los que se enfrenta la formación docente son amplios pues a lo largo de la historia ha sufrido cambios y reformas, pero en esencia eso se reduce a simples cambios en los discursos por lo que resta, se debe comenzar a trabajar en las transformaciones que aseguren por una parte que los docentes sean considerados y tratados como profesionales capaces de dar solución a las problemáticas que se generen en su área de conocimiento y en segundo lugar que se logre ese desarrollo nacional del que la educación es uno de los aspectos más relevantes.

Concepto de Formación Docente

La formación docente es un concepto que ha ido cambiando a lo largo del tiempo pues este se ha visto obligado a renovarse al mismo tiempo que surgen distintos paradigmas que sustentan la forma de concebir a la Educación, por tanto si consideramos a la formación docente como el espacio en el que los profesores adquieren el dominio de la disciplina así como las herramientas didáctico-pedagógicas que les permitan desarrollar su labor, estaremos partiendo de una postura tradicional cuyo supuesto es que a mayor conocimiento e información sobre la disciplina mejor será el desempeño docente.

Por su parte Chehaybar y Kuri citados por Cázares (2009) consideran a la formación docente como un proceso permanente, dinámico, integrado, multidimensional, en el que convergen, entre otros elementos, la disciplina y sus aspectos teóricos, metodológicos, epistemológicos, didácticos, psicológicos, sociales, filosóficos e históricos, para lograr la profesionalización de la docencia, pues como se puede apreciar esta concepción de la formación docente un tanto integral puesto que considera más elementos que tienen lugar en la formación del docente.

Desde el sentido ideal Pérez Gómez (1993), considera que la formación docente debiera ser una actividad comprometida con la transformación social que requiere del conocimiento y la convicción individual de los miembros de la comunidad educativa y la sociedad, lo cual, necesariamente lleva a una toma de conciencia sobre la realidad y a crear condiciones que conduzcan a un cambio cualitativo tanto en lo educativo como en lo social, acciones que realmente no han tenido lugar en nuestro contexto.

En la línea del constructivismo, la formación docente es el proceso por el cual el profesor obtiene aprendizajes directos de la realidad cotidiana, del mundo social y del trabajo, y desarrolla habilidades para crear, recrear y transferir conocimiento.

Cada una de las concepciones que anteriormente se abordaron surge de acuerdo al paradigma que está vigente al momento de su formulación, dicho lo anterior es preciso que al ya tener un sentido ideal de lo que debería ser la formación docente se comience a trabajar a fin de no caer en el error de siempre, que consiste en decir mucho y hacer poco, es decir, si ya se sabe qué tipo de profesor se quiere formar el siguiente paso es orientar y proveer al docente las herramientas que le permitan alcanzar su formación.

Paradigmas de la formación docente

En palabras sencillas un paradigma es la forma en que percibimos, explicamos y entendemos las diversas realidades a las que nos enfrentamos, a lo largo de la historia han surgido diversos paradigmas que han tenido gran influencia en educación y sobre todo en cuestión de formación de profesorado, citando a Madrid (1999), en primer lugar está el paradigma positivista, en el que se evidencia la fuerza del poder del saber del docente sobre el del alumno, donde se coloca más énfasis en el producto que en el proceso de aprendizaje, en el que se refuerza una reproducción pasiva; se avanza a partir de un paradigma interpretativo, en el que ambos actores -alumnos y docentes- participan en la construcción del conocimiento, a través de distintas estrategias de acción, poniendo todo el esfuerzo para lograr la comprensión de la tarea que se lleva a cabo; y se asume entonces, un paradigma crítico y emancipador, integrador del conocimiento, con el que se busca una integración local y global y por ende la transformación cultural; en este caso, el profesorado apuesta por un cambio educativo y social y por un cambio de los modelos existentes desde objetivos de mayor igualdad y justicia social.

Enfoques de la formación docente

Los enfoques desde los que se ha concebido la formación docente de acuerdo con Ceniceros (2009) son:

- El cultural, identificado fuertemente durante los años cincuenta y caracterizado por el énfasis puesto en la asimilación y reproducción de la cultura y el fomento de los valores patrios.

- El funcionalista, el cual es concebido como un mecanismo social de acumulación y transmisión del conocimiento científico y tecnológico acorde con las necesidades de producción.
- El marxista, con el cual surge un binomio de docencia-investigación como posibilidad integradora de la práctica docente y cuyo énfasis está puesto en la transmisión ideológica de la clase dominante.
- El de la profesionalización que es evidente en la década de los ochenta y surge como un proyecto de corte académico laboral cuya finalidad es formar y profesionalizar al personal docente y académico con miras a lograr un desempeño eficiente de sus funciones.
- El innovador, enmarcado en la globalización y el acelerado incremento de las producciones científicas y tecnológicas, con los cuales surgen nuevos modelos educativos como la educación abierta y a distancia.

Cada uno de estos enfoques desde los que se ha concebido la formación han surgido a la par de los paradigmas que han predominado a lo largo de la historia, es con base en estos aspectos que se piensa y se plantea el tipo de docente que se requiere para satisfacer las nuevas necesidades que experimenta el contexto.

Modelos de la formación docente

La noción de modelo es bastante ambigua en el campo de la educación, lo que se puede rescatar es que no hay un modelo que sea mejor que el otro. En pedagogía y en formación es interesante tener varios modelos y permitir a docentes y formadores adoptar el modelo que sea más conveniente para su situación en particular.

Cada uno de los modelos establecen, supuestos respecto de dimensiones centrales del quehacer educativo; entre ellas, y muy especialmente, acerca de la enseñanza y, en general, sobre las funciones docentes. En ese marco, se identifican tres modelos básicos que son:

1. El modelo práctico-artesanal concibe a la enseñanza como una actividad artesanal, un oficio que se aprende en el taller. En esta visión, el conocimiento profesional se transmite de generación en generación y es el producto de un largo proceso de adaptación a los centros educativos y a su función de socialización. O sea, el aprendizaje de ese conocimiento profesional supondría un proceso de inmersión en la cultura de los establecimientos escolares, mediante el cual el docente se socializaría dentro de la institución, aceptando la cultura profesional heredada y los roles correspondientes. Entonces, se da un neto predominio de la reproducción de conceptos, hábitos, valores, de la cultura legítima. Por ende, en el ámbito de la formación se trataría de generar buenos reproductores de los modelos socialmente consagrados.

2. El modelo academicista especifica que lo esencial de un docente es su sólido conocimiento de la disciplina o disciplinas que enseña. La formación así llamada pedagógica —como si no fuera también disciplinaria— pasa a un segundo plano y suele considerarse superficial y hasta innecesaria. Por lo tanto, los conocimientos pedagógicos podrían conseguirse con la experiencia directa en los establecimientos, si consideramos que cualquier persona con estudios y formación académica puede convertirse en educador. A la vez, el modelo plantea una brecha entre el proceso de producción y reproducción del saber, en tanto considera que los contenidos a enseñar son objetos a transmitir en función de las decisiones de la comunidad de expertos. El docente no necesitaría el conocimiento experto, sino las competencias requeridas para transmitir el guión elaborado por otros, como un locutor hábil. La eventual autonomía se ve como riesgosa, fuente de posibles sesgos.

3. El modelo tecnicista-eficientista apunta a tecnificar la enseñanza, con economía de esfuerzos y eficiencia en el proceso y los productos. El profesor sería esencialmente un técnico: su labor consistiría en bajar a la práctica, de manera simplificada, el currículo prescrito por expertos externos en torno a objetivos de conducta y medición de rendimientos. En esta racionalidad técnica, pues, el docente no necesita dominar la lógica del conocimiento científico, sino las técnicas de transmisión. Entonces, no sólo está subordinado al científico de la disciplina, sino también al pedagogo y al psicólogo.

Después de conocer un poco más cada uno de los modelos que orientan la formación docente, es obvio que no hacen más que subordinar a los docentes y despojan a otros agentes educativos, y al conjunto de la sociedad misma de la capacidad de decisión, tanto en materia de medios como de fines.

4. El modelo hermenéutico-reflexivo. Por su parte supone a la enseñanza como una actividad compleja y, como ya se mencionó, sobredeterminada (en particular, por el contexto macrosocial, macroeducativo e institucional) y cargada de conflictos de valor que requieren opciones éticas y políticas.

Desde esta perspectiva se estima que el docente debe enfrentar, con sabiduría y creatividad, situaciones prácticas imprevisibles que exigen a menudo resoluciones inmediatas para las que no sirven reglas técnicas ni recetas de la cultura escolar. Se construye personal y colectivamente: parte de las situaciones concretas (personales, grupales, institucionales, sociopolíticas), que intenta reflexionar y comprender con herramientas conceptuales, y luego vuelve a la práctica para modificarla. Se dialoga con la situación interpretándola, tanto con los propios supuestos (prácticos, teóricos) como con otros sujetos reales y virtuales (alumnos, colegas, autoridades, autores). Los textos son pre textos, que posibilitan y generan conocimientos nuevos para interpretar y comprender la especificidad de cada situación original, que también se transforma. Se llega así a un conocimiento

experto, el mejor disponible para dar cuenta de aquella práctica primera, ahora ya enriquecida y modificada; posible portadora de eventuales alternativas, de un nuevo dinamismo transformador (De Lalle, 2002).

Etapas de la formación docente

Todos los que se involucran en el proceso característico de la formación docente, pasan a través de una serie de etapas (no necesariamente lineales) en la adquisición de conocimientos y en el desarrollo de habilidades y actitudes. Sin embargo, ese proceso no termina cuando el alumno docente obtiene un título, sino que continúa a través de la vida profesional, en donde se esperaría una permanente actualización y no solamente cursos aislados referidos a diversos tópicos relacionados con la tarea docente. Un profesor necesita estar siempre abierto a los retos y hallazgos que encuentra en el camino profesional, y a la vez, estar dispuesto a examinar y perfeccionar sus metas y sus técnicas en cada año escolar y con cada grupo nuevo de estudiantes.

Es así como se pueden dos etapas de formación docente las cuales son:

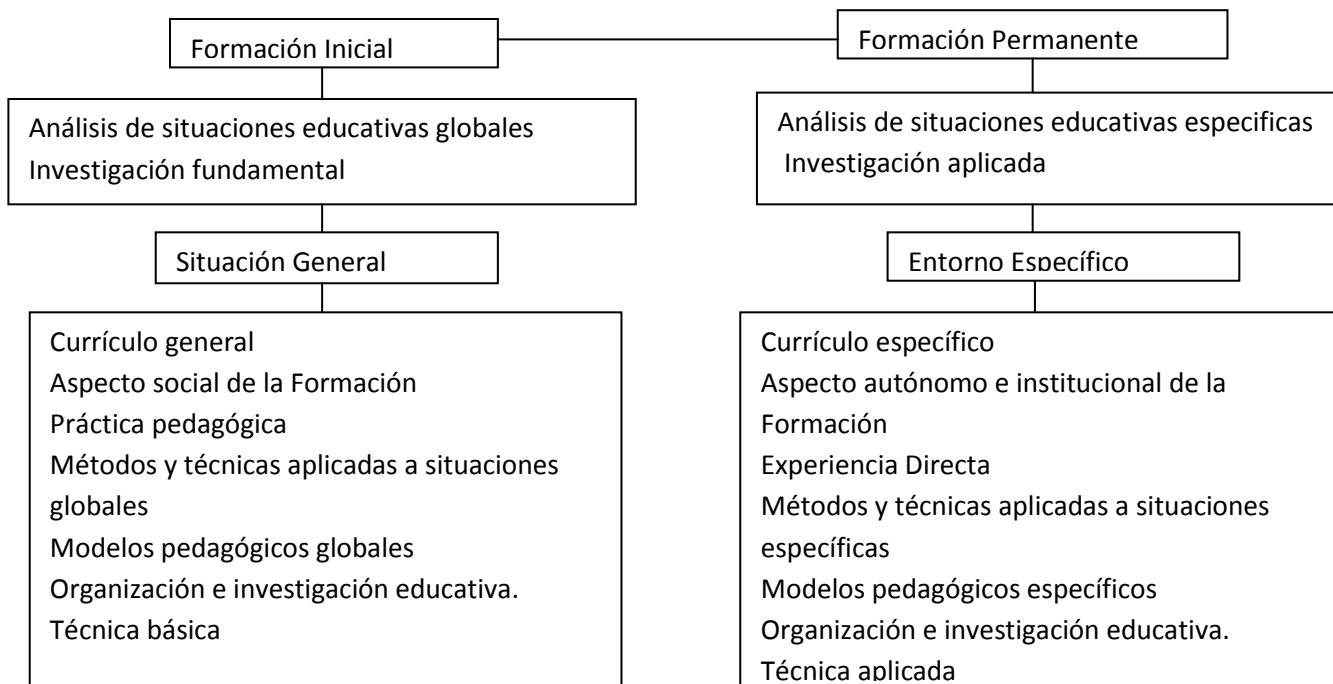
A) Formación Inicial: Preparación profesional para la docencia (especializada en algún nivel o área educativa) con obtención de un título de licenciatura que avala el ejercicio de la misma. Durante la formación inicial se está en un centro de formación, no se está en un campo profesional. Cuando se hace la residencia-durante un tiempo generalmente es más corto que el de permanencia en el centro de formación- uno ve o se enfrenta con la realidad profesional y luego se vuelve al centro de formación.

B) Formación Permanente: Es lo contrario ya que se da ya estando en ejercicio profesional y en un momento dado se hace un encuentro o un curso de perfeccionamiento. Es decir que se abandona la actividad

profesional para volver a este espacio intermediario, transicional, que es el tiempo y el lugar de la formación (Ferry, 1991). Para poder realizar este tipo de formación se hace uso de lo que es: la actualización que no es más que la profundización y ampliación de la formación inicial incorporando nuevos elementos (disciplinares, metodológicos, tecnológicos, etc.) sin conducir necesariamente a la obtención de un grado académico y la capacitación que se refiere a la formación para la docencia a profesores que ejercen sin haberla tenido, puede conducir a la obtención de un grado académico. En otras palabras la formación permanente constituye un subsistema específico, dirigido al perfeccionamiento del profesorado en su tarea docente, para que asuma un mejoramiento profesional y humano que le permita adecuarse a los cambios científicos y sociales de su entorno (Ceniceros, 2009).

Cabe señalar que cada una de las etapas de formación es importante ya que la formación permanente es la única forma imaginable de seguir el ritmo de las transformaciones del sistema productivo y de las reubicaciones de los individuos en él: la inicial, porque es la base sobre la que se levanta la capacidad individual de aprovechar la formación permanente: aprender a aprender.

Por lo anterior a continuación se muestra un pequeño cuadro en el que se establece la relación que existe entre la formación inicial y la permanente.



Componentes de la formación del profesorado

Tanto en la formación inicial como en la permanente, cabe destacar la importancia de desarrollar cuatro componentes que suelen ser: el científico, el psicopedagógico, el cultural y el práctico (Imbernón, 1997) los cuales se describen a continuación.

- Mediante el componente científico: el profesor se prepara para ser un agente educativo que posee conocimientos de disciplina, área o de áreas científicas que han de transmitir.
- El componente psicopedagógico, prepara al docente para ser un profesional que asume conocimientos teóricos, prácticos y tecnológicos de las ciencias de la educación para su aplicación en el ejercicio docente.
- A través del componente cultural: el profesor se convierte en un agente poseedor de una cultura de ámbito general y de una cultura específica de conocimiento del medio en donde ejercerá.
- Por último con el estudio y reflexión sobre la práctica docente en los centros, el profesor profundiza la realidad educativa y experimenta y adecua las bases curriculares recibidas al contexto en donde ejerce la profesión.

Cabe señalar que en la formación docente, estos cuatro componentes son indispensables ya que cada uno pretende potenciar en el futuro docente alguna característica, habilidad, conocimiento, actitud, etc. que le permita desarrollar y perfeccionar su labor, pero a pesar de la singularidad de los componentes de la formación docente se debe procurar potenciarlos en conjunto.

Reflexiones y Conclusiones

El proceso de investigación aquí planteado tiene como reto demostrar que lo que se requiere en el nivel superior no es sólo tener un mayor número de profesores, sino que tengan una formación tanto de la disciplina que imparten, como de la didáctica–pedagógica (Arenas, 2009), ya que esto permitirá que este vea a su profesión como algo más que un mero oficio es decir que se debería hacer de la docencia una actividad profesional; de tal forma que el arquitecto, el médico o el contador, independientemente de su formación disciplinar, pueden hacer de la docencia una profesión, que implica el compromiso con la sociedad estudiantil que en un futuro se integrará al nuevo orden social pero bajo una perspectiva laboral. Las universidades requieren de profesionales de la docencia, no sólo de profesionistas ya que esto se convierte en el eje principal para el logro de la formación integral del estudiante.

En un mismo orden de ideas la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, establece las siguientes características del académico con base al Modelo Curricular Integral de la misma:

“debe ser especialista en un área de conocimiento, e incluso en una disciplina científica, así como en el manejo de recursos, medios tecnológicos y el dominio de una lengua extranjera, clarificar y aportar valores, ayudar a que los estudiantes desarrollen los suyos y por último, deben promover y facilitar las relaciones en la clase y la institución” (Modelo Curricular Integral UAEH: 2007).

Creo que las ideas anteriores son verdaderamente ambiciosas pero la realidad es que la formación docente juega un papel muy importante en el desarrollo intelectual y social del alumno universitario.

Por tanto hasta el momento se lleva lo que es el planteamiento del problema y parte del marco teórico.

Bibliografía

Arenas, M.V. (2009) Formación pedagógica docente y desempeño académico de alumnos en la facultad de Ciencias Administrativas de la UABC. Revista de la educación superior versión impresa ISSN 0185-2760 Rev. educ. sup v.38 n.150 México abr./jun. 2009. Consultado el 17 de febrero de 2010 de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-27602009000200001&lng=es&nrm=iso

Brunet, I. I. (2003). Flexibilidad y formación. España: Icaria

Castelán, A (2003) ¿Para qué formamos profesores? Nueva época • año IX • número 99

Ceniceros, D.I. (2009) Formación docente: entre la realidad y la utopía (autor) editorial: el Cid Editor.

Consultado el 15 de febrero 2010 en <http://site.ebrary.com/lib/uaehsp/docDetail>.
Pág 5

De Lalle, C. (2002) Formación de formadores: Formación Docente El modelo hermenéutico reflexivo y la práctica profesional. Revista Decisio 5. Consultado el 17 de febrero de 2010 de <http://tariacuri.crefal.edu.mx/decisio/anterior/d5/sab3.php>

Diker, G. (2003) La Formación de maestros y profesores: hoja de ruta. Flavia Terigi. Editorial: Paidós

Gilles, F. (1991). Pedagogía de la formación.

Greybeck, B. (sin fecha) Reflexiones acerca de la Formación de Docentes. Consultado el 17 de febrero de 2010 de educar.jalisco.gob.mx/05/greybeck.html

Imbernón, F. (1997). La formación del profesorado. España: Paidós

Madrid, J. (1999) Revista Electrónica Interuniversitaria de formación del profesorado: Sobre la dimensión pedagógica y política de la formación del profesorado 2(2) *Recuperado el 17 de febrero de 2010 de http://www.aufop.com/aufopuploaded_files/articulos1224534248.pdf*

MODELO CURRICULAR INTEGRAL UAEH. Reforma de Nivel Superior 2007, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, Pachuca, Hidalgo, México.

Velázquez, M.E. (sin fecha) La formación docente y su impacto en la práctica educativa caso: Universidad Autónoma de Nayarit. 1991-1996. Recuperado el 17 de febrero de 2010 de

http://www.congresoretosyexpectativas.udg.mx/Congreso%201Mesa%20Gmesa-g_11.pdf

Yuni, J. A (2009) Formación docente: complejidad y ausencias. Editorial Brujas. Págs. 207 recuperado el 17 de febrero de 2010 de la base de datos E- Libro

Zarzar, C. (1988) Formación de profesores universitarios. Análisis y evaluación de experiencias. México: SEP Nueva Imagen. Págs. 297

MIRANDA, Francisco (2008) *Educación Internacional y Análisis Comparado*, México, DF., ed. PRAXIS, pag. 60, 62, 63

www.youtube.com/watch?v=3g1zTxk44HM - 161k - [En caché](#)